



Referentes...

Más allá de lo real, lo surreal: Salvador Dalí

Por Danilo Rúa Espinosa

El tránsito del inconsciente para plasmar sueños que nos llevan a mundos que van más allá de la realidad, al mundo surreal, ha sido el legado de uno de los artistas españoles más icónicos de la Historia del Arte del siglo XX. Originario de Figueres (Girona) conocido como Dalí, Salvador Felipe Jacinto Dalí i Domènech nace en 1904. De su padre Salvador Dalí Cusí, un dedicado notario, heredó la disciplina; de su madre Felipa Domènech Ferrés, adquirió la sensibilidad y el gusto por el arte. Inicia sus estudios en la Escuela Pública de Párvulos de Figueres en 1908, el mismo año en que nace su hermana Anna María. Para 1920, con el deseo de convertirse en pintor y por condición de su padre, se inscribe en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de la cual fue expulsado en 1926. Allí se acerca a las técnicas del dibujo, el grabado, la escultura y la pintura. Esta última, a la que consagra su oficio y gran parte de su vida, fue la técnica en la que encontró el lenguaje con el que eternizó su arte.

En 1929 se traslada a la ciudad de París donde conoce a dos personas de gran importancia para su vida: André Breton, fundador del surrealismo, movimiento al que se insertaría el artista; y a Elena Ivanovna Diakonova, nombrada por él mismo como Gala, quien sería su esposa y compañera de su realidad de ahí en adelante. Es así que, después de haber pasado por varios lenguajes y movimientos, Dalí se introduce en el surrealismo convirtiéndose en uno de sus mejores exponentes junto a René Magritte, Frida Khalo, Joan Miró, Man Ray, Giorgio de Chirico, Remedios Varo, Leonora Carrington, entre otros. Esta vanguardia del siglo XX tuvo sus antecedentes en el Dadaísmo y en los planteamientos que Sigmund Freud expone acerca del inconsciente. Desde allí, se buscó ahondar en esa realidad que está en otro plano por fuera de nuestra vida consciente. Es de este modo que las obras de este pintor remiten a ese espacio onírico, de mundos fantasiosos e imposibles.

Sin alejarse de la figuración, el surrealismo presenta sus (de) formas con un alto contraste cromático y una narrativa donde se altera el orden lógico de las cosas; como los cambios que se experimentan en los sueños que, más que absurdos, son espacios que trascienden el mundo de lo 'real'. Tal y como se aprecia en **La**

***persistencia de la memoria* (1931)**, obra del pintor español en donde varios relojes derretidos, cual lenguas, parecen desvanecerse en medio de un paisaje desolado y árido dominado por una forma carnosa ubicada en el centro de la composición. O, en ***La Metamorfosis de Narciso* (1937)**, donde el enamoramiento de sí mismo se muestra bajo la figura de un humano sumergido en el lago del ego para renacer en un huevo florecido sostenido por su propia mano. Los altos contrastes, el colorido, el predominio de la luz, la saturación se convirtieron en características del artista que prevalecieron a lo largo de su obra con breves mutaciones en sus figuras un poco más alargadas y estilizadas, como se aprecia en ***La tentación de San Antonio* (1946)**, donde se percibe una narrativa más compleja. De este modo fue como Dalí llevó su obra a una dimensión que trasciende la realidad, que está más allá de su (su) realidad.



La persistencia de la memoria. (1931). Óleo sobre lienzo. 24 x 33 cm. MoMA, Nueva York.



La metamorfosis de Narciso. (1937). Óleo sobre lienzo. 51,2 x 78,1 cm. Tate Modern, Londres.



La tentación de San Antonio. (1946). Óleo sobre lienzo. 90 x 119,5 cm. Museos reales de Bellas Artes de Bélgica, Bruselas, Bélgica